



¿Una tendencia irreversible? La popularidad de Noboa entre los ecuatorianos va en descenso

Posted on Mayo 29, 2026

A un año de haber iniciado formalmente su período presidencial tras completar el Gobierno interrumpido de Guillermo Lasso (2021-2023), el mandatario ecuatoriano, Daniel Noboa, enfrenta una realidad política innegable: su capital político está en una fase de contracción progresiva.

Lo que en mayo de 2025 era una luna de miel con el electorado, marcada por un optimismo superior al 60%, se ha transformado en una tendencia baja.

La encuesta de mayo de este año del Centro de Investigaciones y Estudios Especializados (CIEES) ubica la aprobación del mandatario en el 26%, mientras que el nivel de confianza en su gestión alcanza 23%.

□ ¿Una tendencia irreversible? La popularidad de Noboa entre los ecuatorianos va en descenso

✓ A un año de haber iniciado formalmente su período presidencial tras completar el Gobierno interrumpido de Guillermo Lasso (2021-2023), el mandatario ecuatoriano, Daniel Noboa,...
pic.twitter.com/b9N1FNjXbb

— Sputnik Mundo (@SputnikMundo) May 29, 2026

El mandato de Noboa

Para el sociólogo Franklin Ramírez, más allá de la cifra exacta que arroje cada encuestadora, lo que el país sudamericano presencia es un fenómeno de erosión constante.

“En general, la tendencia es una curva en caída, declinante, si tomamos mayo de 2025 y de 2026. El presidente se posesiona, había un estado de ánimo optimista. Y ahora, incluso en las encuestas que digamos son más próximas al gobierno, esa tendencia está con 20 puntos menos”, explica en una charla para Sputnik.

Según el profesor, lo que se observa es una tendencia progresiva y constante de que, en un año, el presidente ecuatoriano ha perdido claramente confianza y valoración de la gestión.

Esta lectura es compartida por el abogado y analista político Mauro Andino, quien enfatiza en diálogo para este medio que este desgaste es consecuencia directa de la ausencia de resultados materiales tras dos años y medio de ejercicio del poder, sumando su gestión actual con la conclusión del gobierno previo.

“Hay que considerar que él completó el período presidencial de Guillermo Lasso, que se vio interrumpido como resultado de la muerte cruzada. Pero, en la práctica, Daniel Noboa está en el ejercicio del poder dos años y medio, lo cual no es poca cosa, porque en un [mandato] normal de cuatro años significa que él ya ha rebasado el 50% de su período. Y uno diría, ya tienen que existir resultados tangibles en materia de obra pública, de política pública, de proyectos, planes, programas sociales (...). Creo que nada de esto se avizora en las actuales circunstancias”, cuestiona.

La brecha entre la narrativa y la realidad

El descontento parece cimentarse sobre dos pilares: la inseguridad que no cede y una situación económica que la población percibe como asfixiante. A pesar de que el discurso oficial se ha centrado en la “securitización”.

“Hay algo que empieza el 9 de enero del 2024 que tiene sus efectos hasta la fecha, que da continuidad a este gobierno y es la Declaratoria de conflicto armado no internacional (...). A partir de ahí, hay una ruta que sigue absolutamente presente y que es esa ruta de la securitización, o sea, en el discurso se coloca la seguridad como el problema más importante del país y como una amenaza existencial al Estado”, detalla Ramírez.

Andino coincide en la ineficacia de esta lógica, calificándola como un ejercicio de populismo penal que no

ha logrado frenar la escalada delictiva.

“Hemos pasado de estado de excepción en estado de excepción, toque de queda en toque de queda. El año pasado fue el año más violento de nuestra historia. Y este año es el segundo año más violento(...). Considero que las políticas de mano dura pueden seducir, pero constituyen populismo penal”, advierte el abogado.

Promesas incumplidas

La indignación ciudadana se profundiza por el contraste entre las promesas de campaña y las decisiones adoptadas bajo el paraguas del Fondo Monetario Internacional (FMI). La eliminación de subsidios, el incremento del IVA al 15% y la crisis energética han golpeado el poder adquisitivo de la población.

Andino subraya que muchas de las medidas actuales son la antítesis de lo prometido por Noboa en las urnas.

“Lamentablemente, quien está gobernando el país en materia de política económica es el FMI, que indudablemente no fue elegido en las urnas por el pueblo ecuatoriano, el que fue elegido fue Daniel Noboa. Y muchas de las ofertas que él planteó en campaña hoy son promesas incumplidas”, enfatiza.

Para Andino, Ecuador debe recordar que el mandatario ofreció, entre otras cosas, no eliminar el subsidio a los combustibles y hasta reducir su precio.

Según el experto, no solo no redujo el costo de la tarifa eléctrica o los precios de los combustibles, sino que hubo una crisis con apagones de hasta 14 horas diarias.

Un desgaste acelerado

Un momento clave que ilustra el debilitamiento de la figura presidencial fue la derrota del Gobierno en la consulta popular de noviembre de 2025. Para Ramírez, esto fue una señal clara de rechazo. Sin embargo, el experto estima que, en el pragmatismo de Noboa, la popularidad parece haber dejado de ser una prioridad.

“Hay que tener en cuenta básicamente que perder puntos de una encuesta, e incluso en este país, [no ganar] elecciones no significa perder poder político. Incluso, [con un mal resultado] en una consulta popular que le dijo ‘no’ a varias decisiones de él, el presidente ha proseguido en ellas porque tiene el poder político para hacerlo, para ir más allá de la voluntad popular y de las instituciones del estado de derecho”, analiza el profesor.

Según el Informe a la nación 2026, que fue presentado por Noboa el 24 de mayo, el Gobierno busca la recuperación económica, la seguridad contra estructuras criminales y aseguró la reactivación de las ventas en todo el territorio nacional. Además, resaltó una notable caída del riesgo país, ubicándose en el umbral de los 400 puntos—niveles no vistos desde octubre de 2014. En esta misma línea, el mandatario hizo un anuncio relacionado con la ampliación del Metro de Quito buscando así una reconciliación con la capital.

Sin embargo, Andino advierte que el Gobierno está consciente de la caída de su popularidad ahora y se preocupa por su futuro político.

“Una señal de ese desgaste fue haberle pedido al Consejo Nacional Electoral (CNE) que adelante la fecha de las elecciones seccionales de febrero 2027 a noviembre de este año, para que no le pase factura potenciales apagones, que no le pase factura potenciales medidas económicas que deben ser cumplidas nuevamente por orden del Fondo Monetario Internacional”, interpreta el abogado.

Ecuador se prepara para las votaciones seccionales, que se desarrollarán del 12 al 26 de noviembre de este año. El pueblo elegirá concejales, prefectos, alcaldes, entre otros, con un total de 5.749 autoridades principales. Unas elecciones que, sin duda, marcarán el rumbo de la gestión de Noboa, su legitimidad y rango de maniobra.

El Maipo/PL